"ESTUDIOS DE LITERATURA CHILENA" DE DOMINGO MELFI

Por LAUTARO GARCIA

EN 1929 Domingo Melfi escribió un estudio sintético sobre la novela y el cuento, a modo de panorama trazado a grandes rasgos — sin omitir el detalle característico de cada autor — de nuestra literatura moderna. Era un estudio concienzudo, dentro de su brevedad, basado en certeras observaciones de índole literaria y social. Este ensayo que vió la luz en La Nación de Buenos Aires, primero, y luego en Atenea de Concepción, sirve ahora de introducción, como una declaración de principios, al libro **Estudios de Literatura Chilena (Primera serie)**, que acaba de publicar. Libro que por la importancia de los escritores tratados, la intención de sus finalidades, la hondura de sus reflexiones y la estética seguida por su autor, constituye la obra más seria que se haya emprendido en este sentido en nuestras letras.

Domingo Melfi estaba singularmente capacitado y autorizado para llevar a cabo esta obra de gran aliento. ¿Habrá necesidad de repetir aquí, lo reconocido unánimemente por escritores y grupos literarios de derecha e izquierda, que Melfi es uno de los espíritus más serenos y ecuánimes de su generación y que ha afrontado la crítica y el ensayo de una manera más amplia y profunda? Creemos que sí, porque en nuestra época turbulenta de mistificaciones y posturas difíciles, en que la intolerancia pasa por ser una cualidad y la incomprensión una virtud, un espíritu que se coloca en su tiempo y lo analiza sin contagios ni prejuicios, merece señalarse.

* * *

Lo primero que distingue esta obra de Domingo Melfi, aparte de la concienzudez de la investigación, es lo que llamaríamos el método activo que el autor ha adoptado para estudiar cada escritor y penetrar en su época. Melfi no ha entrado como comentarista y acotador, sino con afán creador en cada uno de sus estudios. No se coloca frente a los autores sino junto a ellos, penetra en sus vidas y en su tiempo, convive con ellos y los interpreta con ánimo cordial. Es decir se pone en la actitud más generosa y humana para comprenderlos y hacerlos comprender. La suya es una tendencia biográficamente novelesca que abre posibilidades ilimitadas para el estudio de cada autor.

Blest Gana inicia el contenido vital de esta primera serie de estudios de literatura nacional. El autor de **Los Trasplantados** ocupa justicieramente, por razones cronológicas y por la significación de su obra, el primer lugar en la escala jerárquica de nuestros novelistas. Martín Rivas, el héroe de su primera novela de tendencia costumbrista y análisis social, se nos aparece en las páginas de Melfi vivo, actuando en el medio limitado y suspicaz de su tiempo, como una proyección psicológica de las ideas de su creador.

Este estudio es, sin duda, el más logrado de todo el libro, tanto por el relieve psicológico que adquiere el novelista, como por lo penetrante del examen estético de su obra y la interpretación de la sociedad de su tiempo.

Melfi no solamente comprende y admira a Blest Gana, sino que vibra con él a través de **Los Trasplantados**; y aunque le reprocha la chatura de su estilo y su falta de sensibilidad para el paisaje, atribuyéndosela a la índole misma de sus novelas, se exalta con las páginas de ese libro melancólico y secamente irónico en que el septuagenario escritor chileno fustigó a toda esa casta que renunciara a su tierra llevada por un snobismo mental incalificable. Es muy lógica esta vibración de nuestro autor; ¿acaso, salvadas las características de cada época, no subsistió hasta la crisis mundial del año 1930 el drama psicológico descrito por Blest Gana?

Cree Melfi que Blest Gana fué el primer novelista hispanoamericano de la pasada centuria y este estudio en que lo afirma es como la piedra angular del monumento de reapreciación que le debemos al autor de **Durante la Reconquista.**

Si en Blest Gana comprende, y por lo tanto ama, ante todo al escritor, en Daniel Riquelme se siente seducido ante todo por el hombre. Aquí Melfi, antes que analizar la obra alegre y emotiva — esa mezcla tan chilena en que el dramatismo se disfraza estoicamente con ropaje sainetesco — del autor de **Bajo la Tienda**, se adentra en la personalidad misma de Riquelme. Interpreta con penetración certera el alma de ese "futre", hombre de club, que supo como ninguno pintar al roto dicharachero, zumbón y fatalista, transformado en soldado.

Domingo Melfi

Riquelme representa un tipo de escritor que suele darse mucho más de lo que se cree en nuestros medios. Es el literato que no se preocupa de la literatura, que vive alejado de los cenáculos artísticos, y en el que nadie descubre, salvo un espíritu muy perspicaz, al hombre sensible e imaginativo que antes que escribirla prefiere vivir la vida. Son hombre que se desdoblan admirablemente, que no hacen frases y que no hablan de libros, hombres que ocultan su sensibilidad tras una careta de ingenio y que llevan muy adentro al escritor, como a pesar de ellos mismos.

* * *

Si las generaciones anteriores al 1900 habían hecho de la formación de nuestra nacionalidad, de la gesta de sus independizadores, primeramente; y luego de la pintura de los diversos medios sociales, con sus personajes idealizados por el romanticismo, el motivo central de sus cuentos y novelas, los escritores que llegaron a la vida literaria con el nuevo siglo abandonaron aquellas torres de marfil que había levantado el decadentismo finisecular, dejaron sus escritorios de periodistas y pequeños burócratas, e impulsados por el naturalismo salieron a la periferia, conocieron el drama de los barrios pobres algunos de ellos; pero la gran mayoría siguió adelante y se internó en el campo. Esta generación, que Domingo Melfi llama del 900, trajo a nuestra literatura el aporte trascendental para su desarrollo, del paisaje chileno. Es decir del medio más típico, el que por la variedad de sus cuadros y personajes, le iba a dar un carácter propio en la novela y el cuento americano.

Esta incorporación del campo, por parte de la generación aludida, ha sido comprendida y explicada sagazmente por Melfi en su libro, tanto en su significado estético como social. Al decir campo, el ensayista extiende el término a todo el concepto de naturaleza. Dentro de este múltiple escenario de valles y quebradas, de lomajes y cerros, de mar y cordillera actúa toda la generación del 900. De ella extrae Melfi dos nombres representativos por su personalidad y su tendencia: Baldomero Lillo y Federico Gana.

Si con Blest Gana y Riquelme, el ensayista ha tenido que hacer obra de imaginación para pintarlos con humanos rasgos, con Lillo y Gana, Melfi deja que el recuerdo guíe su pluma. A ambos cuentistas, muertos en 1923 y 26, respectivamente, los conoció el escritor, los vió vivir, compartió con ellos horas de charla, escuchó de sus propios labios sus ideas literarias. Tiene tan fresca la lectura de sus obras como la impresión humana que le produjeron sus autores. Como hay además de un crítico un novelista inédito en Melfi, Lillo y Gana, a quienes nosotros también conocimos, aparecen palpitantes de realidad en sus páginas. El cuentista de "Sub-Sole", a quien admira por su intensidad humana y su sensibilidad social, pasa por el libro con su aire retraído y cansado, y el autor de "Días de Campo", discurre con su zocarrona melancolía de señor campesino a quien el destino no dejó hacer ni la vida ni la obra literaria que soñaba.

* * *

Domingo Melfi no se limita a analizar y comentar a los autores en determinados sentidos literarios, su apreciación lo hace moverse en todas las direcciones estéticas e ideológicas que ellos mismos le sugieren con sus actitudes humanas y con los caracteres de sus obras. Así éstas, bajo la profundidad de su observación, adquieren resonancias extraordinarias, y toman aspectos que hasta ahora se habían escapado a otros estudiosos.

Tal ocurre, por ejemplo, en su ensayo sobre la novela "Casa Grande" y la transformación de la sociedad chilena. Esta obra en la época de su aparición, 1908, provocó una tempestad de comentarios y protestas. Llovieron sobre Luis Orrego Luco, su autor, los ataques y las críticas. Se creyó que era una novela de clave. Analizada friamente, con la perspectiva del tiempo, Melfi la presenta como el documento más revelador del proceso moral que empezara a experimentar nuestra sociedad a raíz de la revolución del 91.

No hay crítica en el sentido negativo del concepto en estos estudios de Melfi; pero a pesar de que ante todo ha tratado de hacer interpretación de los autores sin desligarlos de su obra y ubicándolos en su tiempo, no por eso deja de señalar sus defectos. Así, en su último capítulo dedicado a la perspectiva de la novela chilena, al fijar sus características, indica como su principal debilidad la falta de profundidad en la pintura de las pasiones y sus escasas proyecciones sociales. Para nuestro autor, la mayoría de los novelistas chilenos no han hecho sino surcar la superficie de la realidad chilena, muy pocos son los que han intentado sumergirse en ella, faltándole por lo tanto densidad humana a sus relatos.

Estudios de Literatura Chilena es un libro cuajado de observaciones sagaces y de penetrantes consideraciones generales, escrito en un estilo flexible y musculado. Melfi posee, aparte de su cabal conocimiento de nuestras letras, y de su sensibilidad viva, un léxico rico en giros y palabras que le dan a su obra color y nervio. Por todas estas cualidades, este libro quedará como algo definitivo dentro de su género. Y esperamos que su autor siga desarrollando el ciclo que se ha propuesto, con lo que les hará uno de los mayores servicios a nuestras letras.

L. G.